



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11151

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MÉRCOLES 4 DE ENERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

BALCONES AZULES. 10

PROFESORES: D. Adriano Riestra, Comandante de Artillería, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas.—D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad.—D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, etc. En 1.º de Enero empezarán las clases de preparación para la próxima convocatoria de Sobrantes de Obras Públicas.

JUSTO CASTIGO

El crimen cometido por los norteamericanos contra la civilización y el acto de barbarie que han realizado con España, despojándola de sus colonias por el solo y único derecho de la fuerza, no puede quedar impune. Las naciones que se dicen civilizadas no opusieron ni siquiera un argumento en contra; vieron pisoteadas las leyes de humanidad, el derecho de gentes, los códigos internacionales, todo lo que la civilización ha sancionado para hacer menos dolorosos los hasta ahora inevitables choques de la fuerza brutal, sin darse para nada por entendidas; pero sobre esas naciones que han presenciado con fría é interesada indiferencia el crimen y sobre quien lo ha llevado a cabo, hay una justicia á la que no escapa ni lo más pequeño: la justicia de Dios, que ya se apresta á dar su merecido á cada uno de los actores de esta gran tragedia humana, en la que la caballeresca España ha sido escarnecida y sacrificada en aras de asquerosa ambición.

Buscando aliados que le ayudaran á llevar el peso de la guerra, pusieron los americanos en manos de los filipinos armamento abundante; corriales prisa, por el pronto, crearnos en nuestros dominios peligros grandes que dividieran nuestra atención y fomentaran la rebeldía, sin darse

cuenta de que, vencida España, quedaba planteado para ellos mismos un problema de solución difícil.

No ha tardado mucho en caer la venda de sus ojos. La ambición los cegó y la providencia los castigó presentándoles ante los ojos el incentivo de su deseo sin que al alargar las manos para recogerlo puedan tomarlo.

Al ajustar el tratado de París no tuvo hartura la ambición americana. Se trató de Cuba y se la apropiaron; se habló de Puerto Rico y lo reclamaron para sí; pisóse después sobre el tapete la isla de Luzón y tiraron de ella arrastrando de modo ingenioso el archipiélago filipino. Y no, quedaron contentos, sin embargo, porque fijando después sus miradas en las Visayas, dijeron, llenos los ojos de codicia: «Esas islas también».

Y ahora van á tomarlas, pero les cierran el paso los naturales del país, armados con los mismo Mauser que ellos les dieron para que les ayudaran á combatir á España. Frente á las costas del archipiélago visayo, donde aun humea la sangre de los valientes españoles, el generalísimo Merril, al frente de numerosa expedición, pretende desembarcar sin conseguirlo. Su soberbia véese humillada por un puñado de salvajes, que, al echarle en cara su proceder engañoso, mediante el cual obtuvieron su esfuerzo, realizan la justicia de Dios, esa justicia que no se doble

ga ante la fuerza bruta ni se compra con dinero

GLORIAS NACIONALES

La ciudad flamenco de Buren cae en poder de los españoles.

4 de Enero de 1876.

La tenaz guerra que hacia seis años sostenían los Países Bajos en defensa de su independencia contra España, hizo que el emperador Maximiliano II, intentara buscar una solución pacífica para ambos contendientes.

Al efecto comisionó al conde Schwarzenberg para que celebrara en Buren varias conferencias con los representantes españoles y flamencos, las cuales se verificaron sin resultado alguno.

Continuó, por tanto, la lucha, y el gobernador general, D. Luis Requesens ordenó al Sr. de Hierges que prosiguiese la campaña por la parte de Holanda; éste dió principio á las operaciones, y la plaza de Buren fué una de las primeras que atacaron los españoles.

Las consistentes murallas que la defendían, lo bien fortificada que estaba y el animoso espíritu y la valentía de los sitiados, hacían infructuosos todos los esfuerzos del ejército contrario.

Un oficial español tomó relaciones amorosas con una jóven de la ciudad fingiendo un cariño mentido, quiso que le enterara de las condiciones de la población y de las fuerzas defensoras de la misma.

Negábase á ello la enamorada jóven pero un día fueron tales las protestas del oficial y tanta mafia puso en su empeño, que al fin la muchacha exclamó llorando:

—Pues bien; si así lo quieres, sea, y que me perdonen el Cielo y mi Patria el crimen que voy á cometer.

Y contó á su amante cuanto sabía respecto á las defensas de la ciudad.

Sabidas estas noticias por el Sr. de Hierges, gobernador de Holanda, y conociendo, por tanto, el número y calidad de las tropas de la plaza y la parte de ésta peor defendida y más débil y otros detalles de no menor interés, comenzó toda la artillería á batir los muros, y realizando con bravura el

asalto, quedó el triunfo por los españoles.

El bachiller Alense de Zamora. (Prohibida la reproducción.)

ACTUALIDADES

Pasó el besugo, vamos al decir, y estamos abocados (ó embocados como los vinos) al día de Reyes.

Con este motivo los temperamentos revolucionarios, reconstituyentes y tal, se hallan excitadísimos.

Se habla de conspiraciones tenebrosas, de cabaladas más ó menos descabadas, de cosas, en fin, dignas de la propia Walkiria que á todo trazo (ó á toda tela, pintada por supuesto por Bussato y Amalio) monta con su talento artístico el simpár Paris en el teatro de la Opera; se habla de «inteligencias»—artefacto que aquí ya va escaseando—entre unos y otros, y todos murmuran como el arroyo de que habló el vate espontáneo.

Pero, nada,—aquí no ha pasado nada—ni creo que pase.

La fin del mundo.—Y Vds. perdonen la condescendencia vizcaína—que algunos milenarios de nuevo cuño anunciaban para estos días grises—véase á Sepúlveda, no ha llegado.

Vámonos al dos mil, por dos mil, ya caballo!—por no decir otra cosa, sin que se haya hundido el firmamento, ni hayan temblado las esferas.

Los que si estamos temblando, y de frío, somos los simples mortales ó mortales simples.

El orden de adjetivos no altera la humanidad.

Pasó Noche Buena y el 1.º de Año.

Y ha ocurrido lo de siempre,—indigestiones leves y graves,—vinoterapia en todas sus aplicaciones, alcoholismo en sus distintos grados desde el triple al Monovar; apropiados con malos propósitos en los coliseos por horas y sin hora fija, venta de almanaques al por menor y constipados de los hombres públicos, «al parecer».

Está vedado—¡cuanto me alegro!—á mis opiniones, trasladarse aquí, cuanto signifique idea política, por eso, solamente diré que en Inglaterra el trancazo continúa haciendo de las suyas. Lo

cuál si no es noticia política puede, serlo consoladora

Puede disminuir el número de ingleses. Otra noticia puede añadirse á la consignada.

La de que los yanquis continúan sus correrías—«atracos», dijera yo—por el Pacífico, pero que aun—todavía no,—como dijo el Caballero de la Tortuga—no se han apoderado de la Isla de los Galápagos.

Sin embargo, entre los Gobiernos de Washington y Quito median «activas»—¿cómo no?—negociaciones para que la República del Ecuador arriende aquel territorio á los Estados Unidos.

Es decir, que como me decía anéche un colaborador á ratos de Celso; Quito, está quieto.

Y si serán pillines los «yanquis» que para no pagar el arrendamiento tratan de hacerse inquietos del Ecuador.

Y no los desahucia ni el propio Febo. Aunque les rompa la faja.... equatorial.

Son ellos muy... solsticios.

Jacinto Benavente, el eminente literato, quien con una observación completísima ha sabido interpretar como nadie los afectos y los sentimientos de la mujer, proyecta llevar á cabo el Teatro Libre; es decir, el Teatro Artístico, que es como se denominará el nuevo teatro.

La primera representación, anunciase en la Comedia y dado lo laudable de los propósitos del Sr. Benavente, la actividad que le distingue y el entusiasmo de varios conocidos literatos que secundan los propósitos de aquel, es seguro que el Teatro Artístico, resultará esta vez.

Por cierto que á propósito de teatros gremiales, no se ha vuelto á hablar de aquel tan cacareado Teatro católico.

Oportunamente y sin que nadie nos la pidiera, dimos nuestra opinión.

Cuanto entonces dijimos á aquel, leal y sinceramente, aplicamos hoy al Teatro Artístico.

¿Que no me leyeron Vds. entonces? Pues... no han perdido Vds. nada.

Con tal de que sea Artístico, admito cualquier Teatro.

Incluso el teatro Guifol.

Me he permitido nombrar á D. Jacin-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 526

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 529

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 532

VI

La real niña (entonces solo tenía diez y seis años) estaba pálida, nerviosa, visiblemente disgustada. Tenía una carta en la mano.

Junto á ella estaba de pie é inmóvil la condesa de Yebra, que era una buena moza ya agostada.

—Retíraos, señora, dijo María Luisa á la dama de honor, que se inclinó y salió.

—Tomad, dijo la reina á Felipe V, dándole la carta que tenía en la mano: tomad y leed; ved lo que nos ha traído á palacio nuestra buena amiga la princesa de los Ursinos.

El rey leyó en aquella carta:

«Estoy muy contenta de vos, Venid esta noche á las doce por el patinillo.—La marquesa de Nuestra Señora de las Nieves.»

VII

El rey se desconcertó de tal modo, que María Luisa no pudo menos de notar que tomaba demasiado vivamente aquel asunto.

Sin embargo, no dió la menor señal de haberlo notado.

—Pero esto es incalificable, dijo el rey, procurando disimular su cólera; ¿cómo os ha venido esta carta á las manos, señora?

—Acaba de entregármela la condesa de Yebra.

—Y bien; ¿cómo la condesa ha obtenido esta carta?

—La ha encontrado una de sus doncellas en la portería de damas.

—¿Encontrado!

—Sí, en el suelo.

—¿Y cómo se ha venido esta carta á la portería de damas?

—¿Quién sabe? La verdad es que cuando la condesa de Yebra la recogió, ya la habían leído muchos de la servidumbre.

—En verdad, en verdad, no conocemos la letra de la marquesa: su repentina entrada en la corte, su elevación no justificada han debido producir muchas envidias, muchas quisquillas crueles.

—Sea como quiera, el golpe es de muerte, dijo la reina: se ha dado un escándalo, un gravísimo escándalo que es necesario cortar á todo trance.

—Indudablemente; pero si esto es el instrumento de una intriga miserable...

—En ese caso, se castiga severamente á quien se halla atrevido á tanto; pero vamos á saber lo que hay de cierto en esto.

per objeto otra cosa que averiguar mas en favor nuestro.

—Amo á Mr. de la Chaumiere, repitió tranquila Azucena.

—Seréis su esposa, dijo la reina, y cuanto antes, cuanto antes: entre tanto será bien que permanecáis en vuestro cuarto.

Azucena se inclinó y salió.

—Se sacrificó, se sacrificó indudablemente á su decoro, dijo el rey.

—Y bien, ¿qué hemos de hacerle, amigo mio? contestó la reina: es triste, es doloroso; pero ha cometido una imprudencia, y quién sabe, quién sabe: es posible que esté enamorada; dicen que es, de la Chaumiere es muy afortunada con las damas.

—Pero es un miserable, un libertino incorregible, un hombre que debe todo lo que es á bajos artificios; pero nada, nada, puesto que ella lo quisiera; y que hay un escándalo que cubrir, ocaímosnos; sepáramos á que vuelva de la Chaumiere, porque no está en Madrid ni se sabe adónde ha ido.

IX

El rey dejó de hablar de esto á Luisa Gabriela;